



## ¿Pequeñeces?

Aunque hayan ya pasado unas semanas de la publicación de cierta noticia en la prensa, no existe razón bastante para que aquella noticia que sigue a continuación pueda considerársela desprovista de actualidad. Veamos.

«Un oftalmólogo, el Dr. Don Alfonso Palazón Galdínez, —y fijarse bien— del cuadro de médicos de la Asociación de la Prensa, hizo posible la vista a una joven de 27 años que era ciega de nacimiento.» El hecho, si es fiel la memoria, acaeció por allá en Murcia. ¿Es trascendente el suceso? se pregunta.

El 31 de agosto de 1950, el mismo que esto escribe y en estas mismas columnas comentaba un hecho sencillamente heroico. El salvamento de un niño de los tentáculos de un enorme pulpo, en una playa italiana, siendo el protagonista de aquella hazaña un periodista llamado Arturo Albertí quien con una humildad admirable depositaba al niño después de su gesta y herido en la lucha, en los brazos de su desolada madre. Luego, se retiraba, rehuendo la admiración popular.

¿Fue trascendente aquel suceso, vuelve a preguntarse, igual a como se pregunta para el médico que hace posible la vista a una ciega de nacimiento? La inmensa alegría de la madre que vuelve a apretar contra su seno al hijo que veía desaparecer entre los tentáculos de un enorme pulpo, y la joven que gracias a un Doctor puede admirar todo el mundo que la rodea, entonando con el poeta: «si el

(Termina en la pag. 3)

SAN FELIU  
DE GUIXOLS  
5 MAYO 1955

Núm. 383

Año VIII

# Áncora

ficción  
y  
realidad

## “El Idolo de Barro”

de KRAMER-ROBSON

Resulta innegable que el productor Stanley Kramer, parece haberse propuesto remover los viejos posos del ya viejo Hollywood, lanzando historias ejemplares, con una intención de alcance social. En «El Idolo de Barro», sobre una novela de Ring Lardner, tal vez se haya equivocado un tanto, pues, al narrar la historia de un boxeador su encumbramiento y su derrota definitiva, queriendo darnos de una sola vez el conflicto psicológico interno del personaje y su circunstancia social, ha diversificado la tarea expositiva de los encargados de realizar el film, y debilitado además la atención de los espectadores.

Estamos hablando de productor, cargando sobre él la responsabilidad del éxito o fracaso del film, al menos en cuanto suma de ideas y patrón de finalidades. Y es que, en el grupo de los Brackett, Rochemont, Hellinger y Wilder, Kramer tiene asegurado un puesto. Son, todos ellos, productores que «dibujan» su película, intentan dar coherencia a las ideas que la presiden, y la patrocinan con un sentido de responsabilidad que alcanza tanto a los valores morales como artísticos y económicos.

Recayó en Mark Robson la dirección del film. Un hombre que nos había dado «Nuevo Amanecer», demuestra aquí su preferencia por los episodios sentimentales y sabe dar el tono a aquellos otros, pocos, tocados de la indefinible poesía de lo silencioso y de lo sote-rano. En fin, saca el máximo partido posible de las escenas extáticas del guión de Carl Foreman. No así de las escenas del ring, donde todo el mérito es atribuirle al montador de la película.

Y ya que hemos hablado de guión, digamos que Foreman — que supo encontrar la medida justa en «Solo ante el peligro», anduvo un tanto vacilante en pintarnos el proceso interno del personaje engrdeido, de ese tipo violento que es el boxeador Midge Kelly. No se nos explican suficientemente las causas de su mecánica del rencor, de su recomida e intrínseca ferocidad. Por su parte, a Robson parecen habersele escapado un tanto de posibilidades que, para el papel central, ofrecía Kirk Douglas. Y, como sus preferencias van hacia lo sentimental y menos rotundo, de aquí que el segundo protagonista del film, Arthur Kennedy — que es bastante más actor que Douglas — le robe en algunos momentos el interés del

espectador. Todo ello vaya dicho a reserva de lo que podría ser una versión íntegra del film.

Ahora bien, todo lo antedicho no resta un ápice al valor general de la obra como intención ejemplar, como afán de denunciar el aspecto brutal de un deporte que en Norteamérica es un estupendo negocio sucio. Por su mismo final lleno de excelente sobriedad, la película vale la pena de ser vista. Aun cuando Robson, a nuestro parecer, debió de haber extraído más jugo de las escenas de combate, como hicieron antes que él Vidor en «Champ» y Robert Z. Leonard en «El gong de la Victoria».

J. Vallverdú A.



SABADO 7 de Mayo a las 10 de la noche en el SALON del

Restaurante BAHIA

III SESION CINEMATOGRAFICA

II DE FILMS FRANCESES

### 1.º Au fil de la charente.

El Cognac

### 2.º Utrillo

El pintor

### 3.º La lanterne des morts

Baux - en Provence

### 4.º La Cathédrale

Chartres - texto de Péguy

### 5.º Vrai Paradis

Castillos del Loire - color.

Estos films han sido cedidos por el Consulado General de Francia en Barcelona.